

# ¿REZAMOS CON LOS SALMOS?

Se puede decir que, también en el arte de la espiritualidad, **la práctica hace maestros**. Aunque quizás el ideal cristiano no es tanto el convertirse en maestros hasta creérselo **como el de mantenerse aprendices** en el sentido dinámico del que se identifica por una triple actitud:

- reconoce que no sabe bastante y todavía no lo hace bien;
- sabe fijarse en los que –en cada materia– le pueden servir de guías;
- nunca se cansa de progresar en su proceso de aprendizaje, que es personal e intransferible.

Los consejos técnicos son necesarios, pero pueden producirnos la falsa impresión que todo esto de los salmos es muy complicado y solo los estudiosos pueden utilizarlos con provecho.

Pero la exhortación de Ef 5,19 «*Decid todos juntos salmos, himnos y cánticos del Espíritu, cantando al Señor y alabándolo en vuestro corazón*» va dirigida a toda la comunidad de los hijos estimados de Dios, a los que se dice de entrada (5,1-2): «*Sed imitadores de Dios, como queridos hijos suyos; vivid amando tal y como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros*».

El Nuevo Testamento está lleno de citas de textos sálmicos y las alusiones que a ellos se hacen son innumerables.

**Durante los primeros siglos de la Iglesia, los salmos alimentaban la oración de todos los fieles.** La iniciación a los salmos formaba parte de la iniciación a la vida cristiana.

Durante los primeros siglos de la Iglesia el salterio fue el libro por excelencia de la oración cristiana, la suma y compendio de todo el mensaje cristiano.

>

Josep Lluís Arín

# II

¿Te gusta cantar y bailar? ¿Estás contento y feliz? ¿O quizás estás triste y desanimado? ¿Tienes razones para quejarte? ¿Tienes la buena costumbre de dar gracias? En todas estas situaciones, ¿sabes que rezar con el libro de los Salmos te puede ayudar?

# crecemos

DOCUMENTO DE ACCIÓN CATÓLICA OBRERA



# Pinceladas sobre los Salmos

**¿Dónde encontramos los Salmos?** En la Biblia, en el misal y en la liturgia de las horas.

**Numeración de los salmos.** Hay una doble numeración: la latina, que se sigue en las ediciones litúrgicas, y la original hebrea de la Biblia. Por ejemplo, el salmo «*Apiádate de mí, Dios mío, tú que me quieres tanto...*», en la liturgia de las horas es el 50, y en la Biblia el 51. Esto se debe al hecho que en el original hebreo dos salmos –el 9 y el 10– se unifican en la traducción griega –el 9–; sucede lo mismo con el 114 y 115, que en la traducción griega son el 113; y los que eran uno solo en hebreo –el 116 y el 147–, en griego se desdoblaron en dos –el 114 y 115, y el 146 y 147 respectivamente–.

**Género literario.** El libro de los Salmos o Salterio es una colección de 150 poemas para ser cantados, están escritos en verso con las características propias de la

poesía hebrea. Por ejemplo, se hace un paralelismo entre dos frases, de manera que la segunda repite el mismo pensamiento que la primera. El acento tónico es el que marca el ritmo. Hay que destacar, en algunos salmos, la repetición de uno o más versos, que forman una especie de estribillo entre las estrofas. Con un simbolismo rico y variado encontramos todo tipo de situaciones de la vida humana. Se pueden agrupar en tres ejes: estar de pie/subir/levantarse; sentarse/habitar/pos-trarse; caminar/seguir/perseguir.

**Cronología.** De muchas épocas, pero la mayor producción es del tiempo de la monarquía.

**Teología.** La fe de los salmistas es la fe del Pueblo de Israel, porque en la perspectiva bíblica el creyente solo lo es en la medida que vive incorporado a la comunidad que cree y vive esta fe. El aspecto fundamental de los salmos es la alabanza al nombre de Dios Santo y Viviente. Esta santidad vivificadora de Dios es el motor de todo su quehacer en bien de la humanidad que se expresa en la Creación.

**Grupos de Salmos:**

**Cánticos de alabanza:** conjunto de textos sobre temas variados. “*Señor, soberano nuestro, ¡qué glorioso es tu nombre por toda la tierra!*”. (Sl 8,10)

**Oraciones:** tienen en común que surgen de una situación de necesidad. “*Señor, Dios mío, en ti me refugio: sálvame de los perseguidores, libérame*”. (Sl 7,2)

**Poemas didácticos:** exaltan las cualidades de la sabiduría según Dios, su Ley y sus caminos con una orientación básicamente pedagógica. “*Feliz tú, fiel del Señor, que vives siguiendo sus caminos*.” (Sl 128,1)

Recordemos que somos aprendices y que los inicios siempre son costosos; pero, si estamos interesados y nos ponemos con ganas,

seguro que pronto integraremos los salmos en nuestra oración.

En el libro *Los Salmos presentados por Hilari Raguer*, monje de Montserrat, encontramos unas recomendaciones prácticas para aprender a rezar con los salmos.

Hay que leerlos con atención para irlos aprendiendo poco a poco. Debemos tener un mínimo de ambientación bíblica porque son la historia de la salvación hecha oración: de adoración, de alabanza, de súplica y de acción de gracias. Hay que estudiar los salmos, leer las notas de la Biblia, o libros como este del padre Raguer, en el que antes de cada salmo hay una pequeña introducción; como dice el autor, el estudio no es oración, pero el estudio da solidez a la oración. Los salmos han nacido de si-

**¿Te animas a rezar con los Salmos? Entonces avancemos un poco más**



**“Si el Señor no construye la casa, es inútil el afán de los constructores. Si el Señor no guarda la ciudad, es inútil que vigilen los guardas. Es inútil que os levantéis tan pronto por la mañana y vayáis tan tarde a descansar, para comer un pan que os ganáis a duras penas: ¡incluso cuando duermen, él lo da a sus amigos!” (Sal 127,1-2)**

tuaciones concretas y vitales, por lo cual también se encuentran en ellos todos los sentimientos que hacen latir el corazón del hombre y de la mujer: esto hace que sean para todos los tiempos; hay que leerlos, pero, reconstruyendo la “situación de vida” del salmo. No tenemos que encallarnos en las dificultades (versos o todo un salmo que no entendemos); al contrario, hay que disfrutar y pararse en los que dan luz, volver a leerlos, memorizarlos y repetirlos porque ello nos ayudará a poder entender

otros salmos y nos acompañarán más allá del rato de oración.

Escritos mucho antes de Jesucristo, se convirtieron en su oración habitual y ahora tenemos que ser nosotros, los miembros de la Iglesia que ha hecho del Salterio el vehículo y la expresión de su oración comunitaria y su escuela de oración, los que hagamos de ellos oración. Actualmente se puede participar en las oraciones del monasterio de Montserrat por Radio Estel y por Internet, mediante “Montserrat Comunicació”. Y también en la oración de Completas desde el monasterio de Solius, por Radio Estel.

Nosotros, seguidores y seguidoras de Jesucristo y militantes de ACO comprometidos en la lucha por dignificar la persona en cualquier ámbito, especialmente en el mundo obrero, no podemos olvidar que toda nuestra acción puede quedar en nada si no hemos contado con el único que es el motor de nuestra vida y acción: Jesucristo resucitado. *“Gustad y ved que bueno es el Señor; feliz el hombre que en él se refugia.” (Sal 34,9)*

